



Niño, Antonio y Juan Ignacio Rospir. *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras, 1919-1939*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2013.

Al culminar la Primera Guerra Mundial las relaciones internacionales estaban en incertidumbre ante un mundo quebrantado. Los gobiernos buscaban reconstruirse y estabilizarse, lo que generó transformaciones socioculturales, políticas, económicas y territoriales. Ello, ante un mundo que trataba de avanzar y crear nuevas formas de comunicación entre los gobernantes y las masas. Una herramienta de la que se dieron cuenta que tenía potencial de transmitir nociones y valores según las ideologías de cada nación fue la propaganda, cuyo origen se ubica en este conflicto bélico. La tarea era buscar una manera de difundirla y que causara impacto en la opinión pública. No solo fue empleada por los regímenes totalitarios, sino que también por los democráticos. La diferencia radicaba en cómo la emplearon las instituciones que se dedicaban a ello y que fueron creando todo un andamiaje para justificar las decisiones y acciones gubernamentales.

El libro titulado *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras*, editado por Antonio Niño y Juan Ignacio Rospir, es un trabajo colaborativo de diversos académicos de distintas universidades. Analizan cómo en algunas naciones democráticas se controló la opinión pública para favorecer sus políticas en el plano nacional e internacional. Asimismo, cómo creaban instituciones, utilizando la prensa, cómo generaban la propaganda, y cómo se desarrollaron nuevos medios de comunicación para expandir el mensaje y que las masas tuvieran acceso a ello. La diversidad en los temas –en los casos estudiados y los últimos capítulos que se dedican a la teoría– permite adentrarse en cómo la propaganda va teniendo relevancia en las naciones democráticas y los debates que surgen al emplearla, los métodos y las prácticas para justificarla.

Los casos que discuten se centran en Francia, Reino Unido, la República de Weimar y Estados Unidos. Esta perspectiva distinta e innovadora, donde se tiende a estudiar la propaganda de los países totalitarios, provee la oportunidad de profundizar en una temática apenas tratada y que brinda un espacio para continuar indagando. Al analizarlos tienen consciente el contexto en el que se produce y en algunos discuten cómo estos Estados toman en consideración la propaganda de los países aliados. En el capítulo “El secreto encanto del nazismo. Prensa y opinión pública en Francia antes de la Segunda Guerra Mundial”, Víctor Rodríguez Infiesta trata la presencia alemana en la opinión pública y en la prensa francesa, y la lucha por detener la intervención del país vecino. Otro factor que se tiene en consideración es cómo se despliegan nuevos mecanismos para transmitir masivamente la propaganda. La nueva tecnología que estaba emergiendo fue utilizada con este propósito. Un ejemplo de ello fue el cine y la prensa, que constituyeron otras formas de difundirla. Sin embargo, desde el poder se tenían presentes las connotaciones negativas que había adquirido la palabra, así que buscaron cómo asociarlas sin tener que utilizarla. A raíz de esto comenzó el debate de si su uso era moralmente correcto y hasta qué punto se debía usar.

Las masas, en el periodo de entreguerras, comienzan a tener protagonismo más marcado en este campo debido a que a ellas iba dirigida la propaganda y su propósito

de impactar en la opinión pública. Pero para hacerla de carácter masivo tenía que ser “accesible y barata”, añadiendo el elemento de apelar a las emociones. El núcleo de la cuestión era la difusión masiva y demuestra lo dependiente que es la política de la opinión pública. Tres de los principales métodos de difusión fueron la prensa, el cine y la radio. De hecho, se discute cómo personas que trabajaron en prensa en algunos casos participaron en instituciones gubernamentales para producir la propaganda estatal. Muchas de estas entidades durante la Primera Guerra Mundial se dedicaban a la propaganda sin complejos e incluso albergaban en su denominación la palabra. Luego se eliminó la alusión directa, por las mencionadas connotaciones negativas. Un ejemplo de cómo incide en estos medios es el caso de España, donde se trabajan tres periodos distintos, la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. José Manuel Morales Tamaral trabajó las prácticas que se utilizaron para influenciar la opinión pública, cómo se desarrollaron, cómo intentaron controlar los medios de comunicación, y como se vieron afectados por las censuras y las regulaciones de cada periodo. El objetivo no solo era la influencia de la opinión pública nacional, sino también tener una presencia en el plano internacional; por lo que, los académicos al estudiar estas problemáticas, transmiten cómo los Estados le prestaban atención a su imagen mundial y cómo se influenciaban mutuamente.

A través de los artículos presentados se refleja cómo se regulaban las políticas para intentar ponerlas a favor del Estado. Las regulaciones y censuras que le imponían a los medios de comunicación para tener el control sobre a lo que el público era expuesto, no eran las únicas formas de transmitir la propaganda. En el capítulo que se dedica a Estados Unidos, Dario Migliucci plantea cómo surgió un debate sobre hasta qué punto se debía permitir que interfiriera en la política y en la educación. La escuela se convirtió en una herramienta para influenciar en las nuevas generaciones. Se pasó del plano de las comunicaciones al educativo para influir en casi todos los aspectos de la vida cotidiana de las masas con la intención de persuadirlas.

Democracia y la opinión pública en el periodo entreguerras problematiza la propaganda de las naciones democráticas, los debates y las políticas sobre hasta qué punto los Estados influían en la sociedad y en la opinión de las masas. Los últimos capítulos del libro se dedican a la parte teórica de cómo en el siglo XX se desarrollaron las relaciones públicas y cómo dejaron su huella en el ámbito político. Dos figuras destacadas son Walter Lippman y Edward Bernays, que podrían en práctica su conocimiento en el campo ya que terminaron trabajando en entidades gubernamentales. Los casos de estudio y la teoría hacen que el libro no solo introduzca al tema sino también sirven para entender cómo surgió y cuál fue la justificación para implementarla. Estos fueron los comienzos de modelos de propaganda que continúan impactando en la actualidad. En el libro se expone cómo se van concibiendo las políticas de influencia sobre las masas a través de los medios a los que está expuesta constantemente la sociedad. Este trabajo colectivo provee otra perspectiva del periodo de Entreguerras y cómo los estados se convirtieron en escenarios de experimentación propagandística para persuadir a la opinión pública. El libro demuestra cómo hay diversas maneras de acercarse a temas pocos tratados que pueden arrojar nueva luz para comprender un contexto histórico. Se abre paso también a tratar la propaganda en otros tipos de gobiernos y los mecanismos que se gestan para difundirla.

Gabriela Martínez Betancourt
Universidad Complutense de Madrid
gabrim05@ucm.es